

Jack Valero, fundador de Catholic Voices, que defiende el catolicismo en los medios británicos



Tengo 51 años. Nací en Barcelona y me fui a Londres a los 17: allí estudié Ingeniería, y creé y vendí una empresa informática. La Iglesia católica británica es la única que publica toda acusación de pederastia. Creo en la 'big society': una sociedad civil más fuerte que los partidos

“Toda crítica también es una oportunidad de comunicar”



MARC ARIAS

Por qué el Papa intentó encubrir a un obispo pederasta?

La BBC me hizo la misma pregunta cuando me llamó para intentar saber la posición de Catholic Voices ante esa acusación...

¿Quiénes son Catholic Voices?
Somos un grupo de voluntarios católicos británicos seculares sin responsabilidad jerárquica que nos ofrecemos para intervenir en los medios de comunicación.

¿Qué contestó usted a la BBC?
¿Que nosotros también queremos saberlo todo sobre esa carta que -dicen- escribió el Papa! La periodista se sorprendió al principio, pero así quedó claro que los dos estábamos del mismo lado: averiguar la verdad.

Todos queremos saber.
¿Lo ve? Es un punto en común, incluso con agnósticos. Si ha habido obispos que no han tomado las medidas adecuadas en casos de pederastia, que los depuren. Me pongo a la cabeza de esa manifestación: ¡que dimitan: dos, tres, cuatro..., los que sean!

No seré yo quien los defienda.
La pederastia desgraciadamente es una lacra recurrente en muchas instituciones, pero es especialmente lamentable cuando se perpetra desde una posición de respetabilidad como la de ser sacerdote.

No podríamos estar más de acuerdo.

Pero también le diré que ahora mismo un colegio católico en el Reino Unido es mucho más seguro que otros, porque el clima de sospecha ha animado a las autoridades eclesiásticas a extremar su vigilancia hasta el punto de que la propia Administración británica ha elogiado esa supervisión.

¿En qué consiste?

La Iglesia católica es la única institución del país que publica cada año todas las acusaciones de pederastia. Todas. Y este año ha habido cuatro. Ahí está nuestra oportunidad como comunicadores: la de explicar que ahora somos los más transparentes.

¿Cualquier crisis es una oportunidad?
Si sabes aprovecharla, sí. Lo fue también para el Opus Dei, incluso en las tonterías de *El código Da Vinci*: ese interés podía convertirse en oportunidad y luego en ventaja. En toda crítica hay una intención positiva...

Si sabes verla.

Está ahí siempre que el debate sea riguroso. Debes detectar esa intención positiva en la crítica y, para empezar, compartirla con quien la hace. Decirle que buscas lo mismo.

Por ejemplo.

Los condones y el sida: algunos acusan a la Iglesia católica de preferir sus dogmas a la defensa de la salud y la vida de la gente.

Busque el “punto C”

Nihil novum sub solem.

Nada nuevo bajo el sol de la cristiandad: desde que la opinión pública existe, la Iglesia ha intentado influir en los medios, cuando no fundarlos o poseerlos. Pero Jack Valero incorpora a sus *catholic voices* en tierra anglicana algunas de las modernas técnicas de comunicación de crisis que sirven a cualquiera que tenga hoy una causa que defender: no parezca profesional, pero argumenta profesionalmente; cuando no puedas convencer; disuade o al menos no enfurezcas al oponente: para ello, empieza por localizar ese punto C (punto en “común”) –siempre hay uno– en el que estás de acuerdo hasta con tus adversarios. A partir de él, empieza el auténtico argumento...

¿Y Catholic Voices está de acuerdo?
Estamos de acuerdo en defender la vida, y en ese punto se le dice al periodista: “Usted quiere salvar vidas; nosotros también”.

Hay quien además quiere disfrutarlas.
Nosotros no estamos de acuerdo en que la promiscuidad sexual sea imprescindible para realizarse, pero sí en salvar vidas.

¿A la Iglesia no la defienden mejor los obispos?

Ante los medios son más eficaces los católicos seculares que pagan hipoteca y se levantan a las seis de la mañana a calentar un biberón que las jerarquías. Además, ante un obispo, el periodista sólo busca un titular.

¿Y ustedes a quién representan?
Sólo a quienes quieran identificarse con lo que decimos. Así que creamos un grupo de voluntarios, ciudadanos de a pie, a los que formamos con los mejores expertos. Piense que el 99,5 por ciento de la Iglesia son seculares sin cargo eclesial como los *voices*.

¿No les tienen celos mediáticos los obispos y otros religiosos?

Al contrario, el arzobispo de Westminster me felicitó, porque me dijo que si fuera él quien defendiera a la Iglesia, no tendría la misma frescura y por tanto efectividad.

¿Quién paga a los voices?

Son voluntarios. No cobran. Además, encontramos donantes privados, que pusieron 50.000 euros para alquilar el hotel, pagar a los formadores, viajes, taxis...

¿Y costó encontrar a esos voluntarios?

Nos sobraron. Se presentaron 90 y seleccionamos a 20, que son hoy los *voices*.

¿Ahora están cada día en los platós?

No, porque elegimos escenario. Ese es otro principio: “No ir a partidos perdidos de antemano”. Sólo acudimos a medios no partidistas donde se respete la pluralidad y tengamos garantías de transversalidad.

Por ejemplo.

¿Sabe por qué el propio Obama prefirió dirigirse a los musulmanes en la BBC que en la CNN? En la BBC se respetaban todas las opiniones y su mensaje llegaba sin prejuicios. En ese sentido, pensamos igual que Obama.

¿Cómo sabe que sus voices se oyen?

Porque cuando vino el Papa al Reino Unido salimos 70 veces. Cuando el otro día apareció el libro del Papa *Luz del mundo*, en el que hablaba del preservativo, la BBC no llamó al arzobispo, nos llamó a nosotros.

¿No se les queja algún católico?

No los representamos oficialmente. De hecho, sólo ha habido quejas de un sector más bien talibán que parecía sentirse más a gusto en un entorno absolutamente hostil.

¿Cómo se le ocurrió crear las voices?

Vimos un debate televisivo: “¿Es la Iglesia católica una fuerza para el bien?”. A los católicos nos representaba una *señorita Rottenmeier*, que regañaba a la audiencia, y un obispo. A los anticatólicos, en cambio, un escritor y un actor ocurentes y divertidos. Ese día decidimos prepararnos para no perder el siguiente debate.

LLUÍS AMIGUET